



tsantsa
REVISTA DE INVESTIGACIONES ARTÍSTICAS



Congreso Internacional
IDEA
07-14. diciembre.2022

FACULTAD
DE ARTES/
UNIVERSIDAD DE CUENCA

Nº13 Diciembre de 2022

El artista, ¿un demiurgo del universo o simplemente un loco?

The artist, a demiurge of the universe or simply a madman?

CELIA GUADALUPE MORALES GONZÁLEZ

Universidad Autónoma del Estado de México (México)

cgmoralesg@uaemex.mx

OMAR HERNÁNDEZ PIÑA

Universidad Autónoma del Estado de México (México)

pinhaom77@gmail.com

Recibido: 2 de agosto de 2022

Aceptado: 20 de noviembre de 2022

133

RESUMEN:

Al artista se le reconoce en el ámbito de la creación artística por su genialidad, se le ha situado en diferentes momentos y contextos siendo invariable el cuestionamiento sobre la forma en la que se ha enfrentado al sublime o anodino reconocimiento, se distingue por la capacidad que tiene al transmitir creativamente sus sentimientos y por una necesidad intrínseca para lograr perpetuarse, desafía los bemoles de la vida con mayor complejidad y en ocasiones pasa a la posteridad generando una creencia que le lleva a distinguirse de los demás, su tiempo se torna infinito y cuando no lo consigue o el resultado no le satisface, llega a caer en un estado de frustración que le hace desdoblarse sentimientos diversos, comprometiendo sus emociones hasta caer en un estado de obsesión irracional, pone en evidencia un trastorno mental semejante a la locura que le incita a cometer actos de insensatez o estulticia.

PALABRAS CLAVE: arte, creación, locura, conocimiento.

ABSTRACT:

The artist is recognized in the field of artistic creation for his genius, he has been placed in different moments and contexts being invariable the questioning about the way in which he has faced the sublime or anodyne recognition, he is distinguished by the ability he has to creatively transmit his feelings and by an intricate need to perpetuate himself, challenges the flats of life with greater complexity and sometimes passes to posterity generating a belief that leads him to distinguish himself from others, his time becomes infinite and when he does not get it or the result does not satisfy him, he falls into a state of frustration that makes him unfold diverse feelings, by compromising his emotions until he falls into a state of irrational obsession, he reveals a mental disorder similar to madness that incites him to commit acts of foolishness or stupidity.

KEYWORDS: art, creation, madness, knowledge.

* * * * *

1. Introducción

El apelativo de locura otorgado al artista deviene de finales de la Edad Media (siglo XV) y principios del Renacimiento (siglo XVI), tal es el caso de: Pieter Brueghel (1525- 1569) con su obra “*Las piedras de la locura*” o Hyeronimus Bosch “El Bosco” (1450-1516) con “*La extracción de la piedra de la locura*” y “*La nave de los locos*” entre otros más. A partir de estas ideas, se pretende realizar un acercamiento para identificar cuáles fueron los elementos y las cualidades para definirlos; todo ello, con la finalidad de conocer los motivos que les provocaba caer en esta condición y poder colocarse en la ruta que permita desde distintos cuestionamientos identificarlas; es evidente que a partir de un aparente desorden mental era posible considerar un estado de locura y situarlo en el ámbito artístico; por ello, este motivo es la antesala para determinar si asignar esta condición al artista, es un argumento adecuado y en consecuencia se le atribuya también la idea de genio o demiurgo.

Por esta razón, establecer en qué momento en el artista emerge la genialidad y el cambio notable en la forma de ver y experimentar la realidad, es el objetivo de esta investigación. Un primer planteamiento al que se hace referencia corresponde a Nietzsche (1844-1900), desde tiempos remotos, ya apuntaba que el artista es una especie de genio con capacidad incalculable para vivir y enfrascarse en medio de la obra y lograr con ello, transformar su contexto al entrar, salir y traspasar los límites posibles, establece una búsqueda implacable que le lleva a descubrir y encontrar una nueva ruta para generar conocimiento sobre algún tema que le inquieta y que incluso la ciencia no puede explicar.

134

En consecuencia y a partir de esta premisa, se presenta un acercamiento a estas ideas y pensamientos para analizar e identificar coincidencias en las obras seleccionadas desde una visión y argumentación crítica, en donde, la invariable son las vivencias registradas por los artistas y que debido a la complejidad de estas han pasado a la postre, porque han alcanzado un reconocimiento superior por la genialidad al plasmar en las representaciones artísticas tales acontecimientos.

Por consiguiente, la selección de obras se realizó a partir de la identificación de las vivencias de cada artista, así como, de su condición que coincide con haber sufrido alteraciones mentales y que en los momentos de mayor éxtasis, tuvieron la posibilidad de hacer emerger nuevas realidades que solo ellos podía imaginar contraponiendo los cánones y hegemonías que regían las normas de cada época; de la misma forma, confrontaban las creencias sobre los procesos perceptivos que daban origen a la creación; por lo tanto, es posible que exista un lugar en la mente de los seres humanos en donde surja el ingenio y la majestuosidad, es necesario llegar a cierto estadio para transformar un desequilibrio mental, es acaso una opción que puede ser considerada como fuente de conocimiento y es viable pensar que la clave, este contenida en la obra de arte.

2. La idea de la locura en el arte

La locura, es un referente respecto a un estado contrario a la razón. La palabra loco proviene de la palabra latina *luscus* (en latín “ojos”) y es cuando alguien tuerce los ojos,

esto desemboca en la palabra *locus*, es decir, se refiere a aquella persona que se encuentra fuera de lugar, que no está o que no concuerda con lo que los demás ven de manera “correcta”. Por ello, es posible que en un estado de locura se configure otra realidad, una paralela que es ajena y que al no tener la capacidad para reconocerla no se participa de ella.

Para contextualizar, desde tiempos remotos se ha analizado este estadio mental intentando establecer la diferencia entre locura y psicosis; la primera se refiere particularmente a ese estado totalmente contrario a la razón, a lo sensato, a lo que los otros no se atreverían a hacer, de aquí, que se presenta en los diversos actos que el ser humano realiza cuando está pasando por una situación que desequilibra su razón, por lo tanto, se considera que el loco es quien no alcanza a dimensionar el efecto de sus actos. Es por ello, que psicólogos y psiquiatras se han dado a la tarea de investigar en qué consiste y principalmente cómo curarla.

En cierto sentido, es un problema de salud que no permite al individuo ser cociente de sus actos y comportarse sobre la base de una aparente “condición normal” requiere un trato especial y diferenciado en el intento de lograr que recupere la razón. Desde distintos postulados, existen las creencias del dualismo sobre el problema de la relación entre la mente y el cerebro de los seres humanos, situación que dificulta de alguna manera la aproximación para comprender el estado de la cuestión. Será posible que exista un lugar en donde emerja el genio o la majestuosidad o es un asunto que sólo ocupa a algunos o algunas que tienen esta condición; es acaso un don divino, y porqué se relaciona con la locura. Un desequilibrio mental llevado a su máxima expresión puede ser transformado en conocimiento y convertirlo en arte, es así, como lo menciona Maupassant (1885) en el fragmento de “Carta de un loco”

Y ese terror confuso de lo sobrenatural que acosa al hombre desde el nacimiento del mundo es legítimo, porque lo sobrenatural no es otra cosa que lo que permanece velado para nosotros [...] el espíritu pusilánime que cree en seres incorpóreos no se equivoca [...] Uno los siente a su lado, alrededor, pero es imposible distinguirlos, porque no tenemos los ojos que los verían, o mejor dicho el órgano desconocido que podría descubrirlos [...] Y he visto un ser invisible hasta donde puede verse a esos seres. (p.11-12)

En este sentido, en la Antigua Grecia se consideraba a quien presentaba un desequilibrio mental como enfermo aún sin tener una precisión científica al respecto; se distinguían por los momentos de ira y ocurrencia, constantes cambios de ánimo, su desatino, extravagancia y risa exacerbada entre otros, desplazando la idea de tratar este estadio mental desde la ciencia, porque se contraponía a la formalidad y objetividad con que eran tratados la mayoría de los asuntos relacionados con la ciencia clásica, así como, lo establece Mungía Zatarain (2019a):

“[...] la representación del loco [en Occidente]: por un lado, la risa desmedida, ligada a la pérdida del juicio; por el otro, la demencia como una visión particularmente crítica del mundo. La ambigüedad va a ser parte sustancial de la relación que ha mantenido la sociedad con la locura, entre actitudes conmiserasivas y de repulsión”. (p.17)

Por tanto, esta visión crítica del mundo a la que hace referencia, paradójicamente representaba un papel importante en las cortes europeas, en donde aparece la figura del bufón; este cumplía un rol destacado porque su misión era la del decir la verdad dentro de sus “bromas” y desde su aparente desequilibrio mental expresaba de alguna forma lo que el pueblo pensaba y sentía y al no existir represalias sobre sus comentarios, ni sobre su persona, hacía eco de los malestares y represiones, como crítica al poder, poseían habilidades que no ponían al descubierto su profunda sabiduría, dentro del colectivo, algunos lo consideraban loco o desatinado y no prestaban atención y otros alcanzaban una gran reflexión sobre asuntos que probablemente no eran perceptibles a simple vista y que mediante el juego y las risas colocaba en el centro un discurso político con amplias dimensiones, en donde era posible experimentar libertades de pensamiento y de reflexión de acuerdo con Zatarain (2019b) [...] los bufones tenían que estar un poco tocados por la locura para poder entonar una mirada inhabitual y encontrar la lucidez en el absurdo, pues sabían que, en el fondo, la verdadera locura la sufrían los que creían en lo racional de la reglas del orden y la lógica del mundo (p.21)

En sentido estricto, algo similar lo había expuesto Platón al representar en su alegoría de la caverna el papel del loco que asume el filósofo; éste ve las cosas tal y como son, debido a que su inteligencia le permite captar las ideas con otra perspectiva, y al darse cuenta que lo único que el colectivo percibe es la sombra de una posible ficción, busca mediante sus argumentos persuasivos sacarlos de su error. Sin embargo, quienes se encuentran en la caverna lo consideran como un loco.

3. Visión crítica y argumentación

La idea del loco se introduce en el arte, ya que la forma de ver lo absurdo en la realidad es posible identificarla en artistas a finales de la Edad Media (s. XV) y principios del Renacimiento (s: XVI) como: Pieter Brueghel (1525-1569) o Hyeronimus Bosch “El Bosco” (1450-1516). Del primero, su obra “Las piedras de la locura” hace una fuerte crítica a los pseudo médicos que en su afán por curar este padecimiento en las personas los empeoraban, haciendo ver que los “doctos” en el tema no eran más que charlatanes, así como, lo refiere Sapetti (2011)

En su cuadro *Las piedras de la locura* [...] representa la creencia popular que atribuía la locura a la presencia intracraneana (dentro del cráneo) de una piedra que debía ser extraída por médicos charlatanes que sólo lograban empeorar a los pacientes tratados [...] *Las piedras de la locura* [...] muestra el estado de agitación y deterioro de los pacientes psicóticos, sugiriendo un halo de insania general donde no sabemos si están más locos los que hacen la extracción o los pacientes intervenidos. (p .49)

Por otro lado, paralelo al trabajo de Brueghel, el Bosco realizó una obra titulada “La extracción de la piedra de la locura”, en donde se expone un tema similar con la misma crítica sobre: ¿quién está más loco? ó ¿quién es el verdadero loco? y adicional a ello, en otra obra “La nave de los locos” intenta llevar al espectador a preguntarse: ¿si, en dado caso, todos estamos locos y todos vamos en la misma nave o barco? Pareciera que cuando se llega a la vida se cree que ya *per se* es una locura, venir a este mundo sin saber a qué

se viene o cuál es la misión que cada ser humano tiene y que sólo algún loco se atrevería a aventurarse en un viaje del cual no sabe nada y tampoco tienen nada qué esperar, una especie de jornada que no parece tener un punto de llegada, es como estar en medio del mar a la deriva sin llegar a ningún lugar; en cualquier caso, el viaje es una simple aventura y lo importante es eso en sí mismo, no el punto de llegada, es así, que la vida tiene que ser más “ligera” y no debería tomarse con tanta seriedad.

En síntesis, la vida es un juego, una puesta en escena en donde cada uno asume y representa el papel que le tocó vivir. Por ello, en esta obra intenta representar lo contrario a los comportamientos correctos e instaurados establece un sarcasmo sobre los monjes y las religiosas que se divierten mientras comen y tocan un laúd, a simple vista pone en evidencia la incongruencia al momento de romper los cánones establecidos mediante esta representación en donde además la barrica de vino contrapone las creencias ya que el verdadero pecado sería no participar de ello, así como, según (Sapetti, 2011, p.51) los principios de placer y de realidad se diluyen frente al acontecimiento haciendo una fuerte crítica a la humanidad y al clero, se hacen evidentes los pecados capitales en donde existe una discordancia emocional que los lleva a desconectarse del mundo y de la realidad pero todos en un mismo barco.

No obstante, si el loco realmente es el que rompe esquemas y quebranta las reglas, parece evidente que lo que observa le representa, mientras que para el resto es imposible ver más allá de lo inmediato. En este sentido, es comprensible que la locura se haya relacionado en repetidas ocasiones con la genialidad, al existir una línea muy delgada entre estos dos elementos; sin embargo, es difícil establecer en dónde termina la locura y comienza la genialidad o viceversa; esta relación locura-genialidad tiene más posibilidad de ser vista en el arte, es así que, para los doctos el hecho de que el artista traspase los límites de lo “normal” solamente puede llevar a un cambio en la forma de ver y experimentar la realidad, ya que existen coincidencias, porque en ocasiones para lograr la genialidad en la representación plástica requieren de cierto estadio mental que los coloque en ese lugar al que solo algunos pueden acceder y llegar a ser hasta cierto punto irracional.

En consecuencia, esta irracionalidad los hace ser más sensibles, lo que provoca en la audiencia el asombro y la admiración, estas obras llegan a conmocionar para alcanzar emociones que jamás antes se habían experimentado, su majestuosidad alcanza la posibilidad de desplazar los pensamientos para construir realidades alternas, lograr hacer ver lo que no es evidente y conducir la construcción de la mirada hacia otras dimensiones, situarla en el espacio relativo y generar una visión adelantada a los hechos o acontecimientos cotidianos.

Concerniente a lo anterior, otro ejemplo fue Vincent Van Gogh, con una infancia tormentosa, que deviene emocionalmente desde el nombre que sus padres le pusieron, ya que era el mismo que tenía su hermano muerto un año antes de que él naciera y al que le atribuyeron cierta condición mental, desordenes que le causaban comportamientos considerados para la época como anormales, ellos hacían transitar en distintos estadios

emocionales como: la nostalgia, la tristeza, melancolía, soledad, así como, lo menciona Jacobs (2013)

Las manifestaciones de desorden mental de Van Gogh eran evidentes. Su propio padre intentó hacerlo internar en un sanatorio para alienados. Luego, fue Van Gogh mismo quien recurrió, de forma intermitente, a psiquiatras privados o a esos centros especializados de atención para aliviar su dolor. Metió las manos literalmente al fuego para que los padres de una muchacha le permitieran verla por última vez; se cortó el lóbulo de una oreja y se la envió a una prostituta; el color amarillo le gustaba tanto que comía pintura amarilla [...] En vida solo vendió una obra. Sin contar dibujos ni acuarelas, pintó novecientos cuadros, hoy considerados del más alto valor monetario. (p.48)

Como artista, Van Gogh desarrolló su genio en la pobreza siendo apoyado económicamente por su hermano Theo con quien tuvo una relación muy cercana, y a quien esperaba pagarle el dinero de su manutención una vez que vendiera sus pinturas; sin embargo, eso nunca sucedió, ya que por más esfuerzos que hacía, su producción artística no era comprendida, ni apreciada; por lo que en vida no contó con el reconocimiento; las técnicas pictóricas que empleaba al parecer no pertenecían a los estándares de la vanguardia de la época, sus visiones no eran comprendidas, tenía la necesidad de representar sus emociones y estados de ánimo para transmitirlos al espectador y que logran entrar a estados de conciencia en donde se le pudiera comprender, tal es el caso de la obra “La habitación de Vincent en Arlés” en donde según Gombrich (2019), experimentó un frenesí creativo sin preocupaciones, se caracterizó por la gama cromática que representaba sus emociones.

138

Sin embargo, existen postulados como el del médico Eduardo Monteverde (2017) quien plantea que no está de acuerdo que la locura lo haya llevado a realizar sus pinturas, ni que sus estados alterados fueran la clave para desarrollar su técnica, menciona que tuvo que estar muy consciente para realizarlas, es posible que sus problemas de salud alteraran sus emociones, pero nada que le impidiera crearlas, era más bien la genialidad que poseía y que no sabía cómo canalizarla.

En este sentido, también establece que la locura en el arte es una especie de *cliché*, que no tiene nada que ver con la producción artística, es un pathos estético ¹(como así lo nombra) es un recurso para hacer creer que la locura en el artista es indispensable, pero al final no se trata de un requerimiento indispensable; supone ya que el artista de ser un enfermo mental simplemente no tendría la capacidad para crear nada, no contaría con los elementos psíquicos ni físicos para lograrlo.

Por otra parte, un ejemplo más del dolor convertido en emociones es del pintor Edvard Munch, quien no creó sus obras con la ayuda del dolor, a diferencia de Van Gogh, tuvo

¹ El *pathos estético* es una creencia arraigada que se ha vuelto superstición y la creación mórbida se ha convertido en cuestión de identidad, como si la *vis insana* de la creación artística fuera prerequisite de la obra. Aún sin estudios confiables, hasta ahora, se puede asegurar que el creador es un sujeto cuyas curvas de la normalidad cotidiana son las de la gente ordinaria. (Monteverde, 2017, p 32)

una vida tranquila en lo económico y en la salud mental; como todo ser humano con “altas y sus bajas” y respecto a ello Monteverde (2017a), expresa lo siguiente:

El dolor que se expresa a gritos, retorcimientos y exacerbación de los anhelos para no sucumbir, se representa en *El grito*, de Edvar Munch, ícono del *pathos* estético expresionista. El propio pintor explica: <<Una noche caminaba solitario por una vereda. A un lado estaba el pueblo y más a bajo el fiordo. Me sentía enfermo y cansado, era la puesta de sol, las nubes tenían un tinte rojo sangre. Escuché un lamento atravesar la naturaleza que fue casi una idea. Pinté este cuadro. Pinté las nubes como verdadera sangre. Los colores lloraban>>. (p. 25)

Es así que, por un lado, no es la locura la que permite la creación artística como lo menciona Monteverde y si el loco ve la realidad desde su perspectiva fuera de todo paradigma, el arte es creación con conocimiento y logra construir otras realidades que se configuran en la mente pero que además tiene la facilidad de representarlas visualmente, posee cierta genialidad que lo impulsa, es decir son una especie de daimones.

Etimológicamente daimón (Δαίμων) proviene del griego que significa demonio, pero también genio, es decir, como lo menciona Erasmo de Rotterdam en su Elogio de la Locura, los daimones (δαίμονες) son los que saben y ¿qué es lo que saben? en primer lugar, habría que hacer una aclaración, cuando Erasmo de Rotterdam habla sobre estos lo establece como crítica. En su apartado sobre *El elogio de la ignorancia. La edad de oro*, este pensador hace referencia a que el estado natural del ser humano es el ser estulto y ante ello no hay porqué evadirlo, es decir, no es una desgracia la estulticia. La verdadera desgracia nace cuando se toma a la ciencia como solución, como forma de dar sentido a la naturaleza del hombre y a la naturaleza misma, ya que ésta había creado todo perfectamente tal y cual es, por ello los científicos los reconocen como los que saben (Rotterdam, 2013, p, 37)

139

Al respecto, para Erasmo son la causa de la corrupción de la naturaleza estulta del ser humano y el problema como se ha venido desarrollando, consiste en que los científicos son los que saben sobre lo que ven, más no sobre lo que no ven. Es aquí, donde los artistas son los daimones de lo que no se ve que se sabe que existe, pero no que no se logra experimentar, porque, por otra parte, no es necesaria su comprobación. Por lo tanto, el daimon estético o artístico, es decir, el artista es el puente entre esa otra realidad “oculta” y esta, es la que permite que, como espectadores, se perciban otros universos de los cuales, tal vez, no son del todo conscientes y que por ello no son atractivos.

Las formas, los colores, los sonidos, las texturas que utilizan permiten que se generen otras formas de ver y comprender la realidad, provocan que el espectador se introduzca en ellas, llegando a experimentar una experiencia sublime, ya que se involucran todos los sentidos, porque se entrelazan en el momento en donde se pierde toda dimensión posible y es cuando emerge sin lugar a duda, la sublime apreciación estética. El artista provoca la reconciliación con el imaginario ya que logra llegar a lugares inimaginables, toca el espacio afectivo, las emociones y los sentimientos dignos de cualquier naturaleza estulta, así como, refiere Monteverde (2017b).

El δαίμων mensajero es el intermediario de los dioses para que se ejerzan la inspiración y el destino [...] En la antigüedad grecorromana y bíblica, la locura era de inspiración divina. <<Navi>>, por ejemplo, en hebreo significa a la vez loco y profeta. En *El banquete* de Platón, Diotima de Mantinea dice sobre el δαίμων: <<Dios no se mezcla con los hombres, el δαίμων es el agente a través del cual se dan las interacciones entre hombres y los dioses, ya sea en las visiones cuando están despiertos o en los sueños cuando se está dormido. (p. 92-93)

Como se puede observar, tanto en la cita de Erasmo como en la de Monteverde se encuentra una gran coincidencia en la idea principal, sobre todo en el quehacer artístico, “la inspiración”. Se trata de ese elemento divino que va de adentro hacia afuera, en otras palabras, el artista tiene una idea, la trabaja, la desarrolla y finalmente obtiene un producto tangible. Para Erasmo, era suficiente que la ciencia apareciera, simplemente había que hacer caso a ese yo interior, a esa voz en la mente; porque como lo concebía Sócrates: “la verdad se encuentra en uno mismo, en nuestro interior”, solamente había que hacer las preguntas correctas para llegar a las respuestas acertadas; por su parte en la cita de Monteverde cuando menciona que el daimon al ser el puente entre los dioses y los hombres hace uso de las visiones cuando está despierto y cuando está dormido, como consecuencia, parecerá que los artistas logran apreciar algo que se encuentra más allá de lo que humanamente se puede ver.

Asimismo, William Blake un escritor inglés que desde pequeño padecía de visiones o alucinaciones era tipificado como enfermo, poseía dones artísticos ya que fue pintor y al mismo tiempo tuvo gran peso del pensamiento religioso, desde temprana edad la Biblia ejerció en él una fuente de inspiración significativa, representa una gran influencia hacia lo simbólico y místico, así como lo refiere Sapetti (2011)

la visión o imaginación es una representación de lo que existe eternamente, de manera inalterable”. Blake no tomará los modelos de la naturaleza, sino lo que emanaba de sus percepciones y visiones que se le presentaban con mayor fuerza y claridad que la percepción del mundo circundante. (p.71)

De tal forma, la inspiración con la que contaba Blake era mencionada por otros eruditos como Jorge Luis Borges, quien lo consideraban como un personaje extraño, tan es así, que su extravagante forma de pensar, lo llevo a crear pinturas como *El fantasma de una pulga*, en donde se valió de su propia visión para crearla, estas visiones le sirvieron como fuente de inspiración y al mismo tiempo ilustraba sus poemas con ellas y más tarde al igual que Erasmo de Rotterdam, pensó que la ciencia o los eruditos considerados daimones, lo único que hacían era corromper al mundo, y para ello, según (Sapetti, 2011, p.73) “La ciencia es para él un poder maléfico que escinde y tergiversa la unidad primitiva, que sólo podrá ser restituida por obra de la imaginación.

Por otra parte, en la música Ígor Stravinski músico y compositor ruso creador de obras como “El pájaro de fuego” tuvo fuerte influencia en el medio, al grado de ser invitado para impartir una clase sobre poética musical en la universidad de Harvard; su genialidad tenía como base una visión diferente porque su osadía rompía con la cuadratura tradicional clásica, se dejaba llevar solo por su inspiración, lo que le daba la posibilidad

de tener libertades para poner en evidencia su creatividad, incluso se destaca haber sido influenciado por pintores como Pablo Picasso, con quien tuvo la oportunidad de colaborar hecho que pudo ser el motivo que lo inspiró para reinventar los géneros musicales e imponer la llamada disonancia polifónica y debido a su osadía y genio logró que el mundo comprendiera que existían otras posibilidades para hacer y escucharla y que dentro de su aparente locura abrió las posibilidades para explorar otros caminos.

De igual manera, se menciona un músico del periodo del romanticismo, el compositor alemán Robert Schumann (1810-1856) quien afirmaba que: “La música es el lenguaje que me permite comunicarme con el más allá”. Esta singular premisa lo coloca en situación similar a Blake por las alucinaciones que sufría y que le ayudaban a emerger su ingenio; coincidencia o no, también tuvo una infancia difícil y dura, la muerte de su padre siendo muy joven, una lesión en su mano, debido a un experimento que según pensó le ayudaría a tocar mejor el piano, muerte de familiares cercanos que llegaría a convertirse en un colapso nervioso, una vida plagada de trastornos mentales que le afectarían: crisis, depresiones, hasta intentos de suicidio, sin embargo esta, situación fue inversamente proporcional a los éxitos que tuvo como compositor; de tal forma que no se puede pensar en el romanticismo sin hablar de este artista.

En las mismas circunstancias, en la poesía se pone sobre la mesa el caso de la poetisa argentina Alejandra Pizarnik llamada la última poetisa maldita, en donde Sabater (2022) relata:

...nació con la oscuridad en su alma. Su rebeldía su aire trágico y su pasión se nutrieron de sus propias tinieblas para tejer una poesía única e irrepetible. Nos habló de jaulas, de ojos, de piedras muy pesadas y de Isabel Barthory, la condesa sangrienta navegó como nadie entre la locura y lo onírico, para dejarnos una obra excepcionannació (p.1)

En sus escritos hace ver que la escritura puede hacer real lo que es imposible a simple vista creer, su situación no es distinta a las mencionadas ya que ella experimentó problemas serios de salud, desde trastornos de alimentación y mentales, hasta la marginación por sus preferencias sexuales que se asentaban con el miedo que tenía de llegar a enloquecer y ya no poder escribir, la importancia de su obra fue que tuvo para bien escribir sobre aquello que es intangible para los ojos físicos, pero que el espíritu puede captar.

4. Conclusión

Finalmente loco o no, genio o no, el artista permite conocer realidades que en un estado “consciente” sería muy difícil alcanzar; ellos son el puente mediante el cual se tiene acceso a otra forma de ver las cosas, se trata de “locos” que ya sea en sus discursos, en sus pinturas o en su música enseñan algo que las generalidad se resisten a aceptar como la existencia de otros universos, por ello, son considerados simples artistas, gente con una gran imaginación, que logran salir de la caverna platónica y muestran realidades alternas. Son los genios (daimones) que no invitan a creer, sino a vivir, pero para ello hay que experimentar perder el miedo para creer lo que cada uno quiera.

La distinción entre la ciencia, el arte, la literatura y la música comparten la invariable de generar conocimiento y la comprensión del mundo mediante la configuración de otras dimensiones posibles, el arte, la literatura y la música comparten una visión holística, mientras que el reduccionismo es el estado imperante en la ciencia, por lo que los enfoques transdisciplinarios son los más recurrentes para explorar y ampliarlas y generar el paradigma en el que se mueve la humanidad en la época actual.

No obstante, así como se ha podido observar desde los postulados de Munguía, Sapetti y Monteverde, el dolor *per se* no es fuente de inspiración, la creatividad no puede emerger de ella si el artista no presenta un estado de sanidad, ya que el dolor simplemente es una reacción a un estado de supervivencia por parte del organismo; por el contrario, el dolor, racionalizado, memorizado, encausado se transforma en sentimientos, los cuales son la materia prima de las obras; esto puede ser equiparable con el caso de Frida Kahlo, que como resultado de un accidente quedó con una espina vertebral destrozada y canalizó su dolor para expresar al mundo lo que sentía y cómo lo vivía y aunado a ello, sus dolores no eran solamente físicos, sino también emocionales ante las constantes infidelidades de su esposo, el muralista Diego Rivera, y como complemento su imposibilidad para ser mamá; ceñido a ello, si ella hubiera sufrido de un dolor constante e insoportable, el estado físico no le hubiera permitido entregarse al desarrollo magistral de su obra artística.

En suma, al analizar las obras seleccionadas fue posible reflexionar sobre estos procesos en donde principalmente están implicadas las emociones y que en un estado de alerta llegan a ser el puente entre las distintas formas de ver y percibir el mundo, los estímulos mentales detonados por las circunstancias de la vida personal de cada artista despliegan habilidades que se hacen evidentes cuando logran hacer emerger su capacidad perceptiva desplazando las ideas para situarlas en otro lugar en donde es posible configurar otras miradas que logran hacer sensibles los acontecimientos vertidos en una obra artística.

5. Bibliografía

- Gombrich, E. (2019). *La historia del arte. China*. Phaidon.
- Jacob, B. (2013). *Antología del caos al orden*. México. Planeta.
- Munguía, M. (2019). *Locura e imaginación: Grotresco en la Literatura Hispanoamericana. México*. Universidad Veracruzana.
- Monteverde, E. (2017). *Los fantasmas de la mente*. México. Booket.
- Sapetti, A. (2011). *Locura y arte demonios y pesadillas de los artistas que hicieron más bella a la humanidad*. Argentina. Ediciones Lea.

Webgrafía

Maupassant, R. (1885). Carta de un loco, Fundación El Libro Total proyecto de responsabilidad social e intelectual de la firma Sistemas y Computadores S.A. fecha de consulta, 12 de septiembre 2022, recuperado de :<https://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=8725>

Sabater, V. (2022). Alejandra Pizarnik, biografía de la última escritora maldita. Fecha de consulta 15 de septiembre de 2022, recuperado de: <https://lamenteesmaravillosa.com/alejandra-pizarnik-biografia-de-la-ultima-escritora-maldita/>